

Desanocheciendo

Patricio Rojas

Prólogo

Escribo encerrado en mi corazón y con el pecho caliente. No le doy muchas vueltas a lo que trazo, que salga como es, no como pudiera ser digno de cumplidos. Ya son tantas las áreas de mi vida donde reviso y reviso lo que escribo, lo que hago, lo que digo, que aquí el error es más que bienvenido. El error, el errar, mata a tanto poema, pero también, mantiene viva a la poesía.

Este texto es mi segundo intento por despedirme de la melancolía innecesaria, del alma blandengue y de la nefasta costumbre de pedir en vez de dar. Sigo en esa pelea y no siento que vaya perdiendo.

Léase este libro como letras sueltas que recopilan poemas y letras escritas entre enero del 2014 hasta septiembre del 2019. Incluidos 5 años viviendo en Europa. Son trazados con pretensión poética en donde me escribo cosas, me invento otras, me cuento historias. Este libro, como el anterior, es para mí.

Desanocheiendo

Autor: Patricio Rojas

Registro de Propiedad Intelectual N°: A-310072

Contacto: patriciorojas05@gmail.com

Diseño y Diagramación: Robuam Gonzalez

Noviembre del 2019

Índice

Yo me escribí un libro	11
Mi mayor crítica literaria.....	12
Mi humilde consejo	13
Ella llora	14
Culo caprichoso	16
Pobre de ti	17
Cuesta arriba a la oficina.....	18
Tu ser frágil y tu amor tierno.....	19
Pobre pobresor.....	21
Coincidencias	23
A un potito.....	24
Solidaridad de género.....	25
Poesía fallida.....	30
Tazón floreado.....	31
Supongo.....	32
Spanglish.....	34
A lo rockstar.....	36
Un poco de mí.....	39
Perfecta.....	40
Literalmente	41

Camino a tu casa.....	43
Refinado	45
Yo no le digo	46
Un beso frío fue mi recibimiento	48
Llamando la atención	50
Ella.....	51
Cosas del ego	55
Mi cooperación	60
Una frágil descripción	62
No hay que dejar que duela	64
Llega tarde.....	65
¡Piensas sólo en comer!.....	67
Malos poemas.....	69
Morbo	70
Sonrisas de amor	71
Tú te quedarás sin entender.....	73
Me vio marchar.....	74
El romántico	75
Injustificable	78
Asumir.....	79
Últimamente.....	80
Mi alma	81

Esperanzado	85
Esperando.....	86
La foto	87
Siempre sola	88
La vida de extranjero.....	89
En sus deseos tantos.....	99
Ocurre pero no es	100
Felicidad.....	101
Árbol torcido	102
Preguntas para el autor.....	103
Negativa de mierda	104
¿También escribiste un libro?.....	105
El genio del dilema	106
Envejeciendo	108
Sin siquiera decir: permiso	112
Sucedió.....	113
Y llegan.....	114
Se trata de ayudar.....	115
Pobre de mí, tengo pena.....	117
Aprieto su mano	118
Pensando.....	119
Yo canté sobre dolor.....	120

Cuando me amaba	121
Ya no me amaba	123
Sin ti	127
Belleza.....	132
No se puede comparar.....	133
Jorgito.....	134
Una canción de aquellas.....	136
Ya va a llegar.....	137
No sé cómo decirlo, pero sé lo que es.	138
Cosas que me dijo	139
7 días y 45 noches	141
¡Por las rechucha!	142
One life!.....	144
En mí para ti	146
Duele.....	147
Ingenuo como Sorullo	151
Ojeroso, flaco y feo	152
Era humana.....	153
Ya se viene	154

Yo me escribí un libro

Yo escribí, llamémosle, un libro.
Resultó ser de poesía.
El más sorprendido,
fui yo.

Lo auto publiqué
y no pasó nada.
Bueno, casi nada.
Algunos pensaban que
me iba a matar.
Otros dijeron que yo
no me quería mucho.

La circunstancia fue simple,
si no son las palabras las que curan,
si no que los actos,
mi acto fue regalar mis palabras.

Y así no más fue,
yo escribí un libro
y no pasó nada.
Bueno, casi nada.
Nada en el mundo cambió,
el que cambió fui yo.

Mi mayor crítica literaria

Yo escribo cosas,
me salen solitas.
Si no las escribo
me dan vuelta en la cabeza,
se me aparecen en los sueños,
o me producen la sensación de que
si las olvido estoy perdiendo algo.
Así que ahí voy y las escribo.
Le llamo poesía.
Los pocos que me leen
(aquellos a quienes obligo),
me dan sus comentarios diciendo:
tus palabras,
tus cuentos,
tus relatos,
tus letras.
Todos buscan la mejor forma de
no utilizar la palabra poesía.

Mi humilde consejo

No se vuelva hueona porque le escribieron o le dedicaron poesía.

No ve que son sólo letras.

No ve que el papel todo lo aguanta.

Acaso no sabe usted que un mentiroso es capaz de engañar por cualquier medio, pero sobre todo, con poesía.

No se vuelva hueona porque le escribieron o le dedicaron poesía.

Qué acaso no ha visto usted que uno casi nunca ve las cosas como las debe de ver.

O cuando las ve, ya es demasiado tarde.

Acaso usted mismo no ha dicho o escrito algo sin sentirlo, sin quererlo, sin pensarlo.

Le repito y perdone la insistencia:

no se vuelva hueona porque le escribieron o le dedicaron poesía.

Sabe usted,

yo tuve una mujer que me hacía sexo oral por horas, y eso para mí es amor.

Cualquiera puede escribir poemas.

Ella llora

Ella no terminó la universidad.
No ha visto esas películas,
ni menos ha leído esos libros.
No toca el saxofón, ni ningún instrumento.
No sale a bailar, ni tampoco baila a solas.
No hace deporte, ni está en forma.
A veces fuma escondida.

Ella no tiene hobbies ni temas.
Tiene hijos,
tiene dos hijos.

Ella no tiene ropa nueva, ni linda, ni de moda,
ni de marcas.
Alterna entre arrendar piezas y vivir con sus padres.
Ella no elige, las circunstancias la obligan.

Ella no ha viajado muy lejos.
Una vez, se enamoró.
Ahora, hace lo que puede
y cría y mantiene a sus hijos,
sola.

Pese a todo, es agradecida.
Sabe que no va a llegar muy lejos.
Hace mucho que ya no le importa.
Incertidumbre, frustración y fracaso
son una tónica aceptada.
Las críticas y juicios todavía duelen.

Sus hijos son muy pequeños aún,
pero en sus enojos saben herirla diciéndole que
es una mala mamá.
Ella llora.
Llora a escondidas.
Fuma a escondidas.
Y no leerá este poema.

Culo caprichoso

¡Métete el culo en la raja!
Pedazo de culo joven y caprichoso.
No seré yo quien te escriba un poema.

Pobre de ti

Pobre de ti
que no sabes
que apenas te quiero
la mitad de como
la quise a ella,
cuando menos la quería.

Cuesta arriba a la oficina

Porque uno a veces camina disminuido.
Cansado, triste.
Acarreando tanto sobre los hombros.
Sobre el alma.
Porque se camina cuesta arriba
(en ocasiones tan cuesta arriba).
Porque uno, pese a todo,
intenta esbozar una sonrisa.
Porque uno se empequeñece todavía más,
para ver si así se muestra algo de respeto,
de consideración, de simpatía.
Pero no (tantas veces no),
la persona detrás del escritorio
ha de aprovechar su momento.
También ella camina cuesta arriba
(en ocasiones tan cuesta arriba).
Y ni ella ni yo somos felices.
Y ni ella ni yo tenemos la culpa.
Y ella y yo separados por un escritorio
nos miramos con rabia y sin vernos.

Tu ser frágil y tu amor tierno

Lo recordé en el pecho después al evocarte.
Tu ser era frágil y tu amor tierno.
Por alguna razón el amor nunca te trató bien,
y yo como tantos, sin razones claras,
te dejé.

En una noche nos reencontramos.
No nos veíamos hace mucho.
Nos debíamos una conversación,
y así lo hicimos, conversamos.
Conversamos y hablamos de todo,
menos de nosotros.
Luego de horas y horas en un bar,
cada uno caminó a su auto.
Estacionados el uno al lado del otro.
(como antes).
Nos miramos nerviosos,
sin saber cómo despedirnos.

Y ahí,
después de tantos años,
de tantas experiencias,
de tantos amores, desamores o soledad.
Ahí,
en un estacionamiento cerca de la playa y casi vacío.
después de tanto silencio,
de tantas cosas que habías vivido,
de tantas preguntas que nunca me preguntaste,
de tanta rabia que has de haber tenido

pero que nunca me mostraste.
Ahí, en ese momento del adiós,
y conservando intacta toda tu belleza,
te me apegaste despacito,
me abrazaste tímida,
y te tuve entre mis brazos
como una niña temblorosa y triste.

Pobre pobresor

Preciso de mucha paciencia,
soy pobresor de pobrelogía.
Para ser precisos, de Pobrelogía General.

Podría haber trabajado en muchas cosas,
más de alguien dijo que era inteligente.
Y no es que lo crea o lo creyera,
pero que conste que eso dijeron.

Pero no,
no busqué nunca directamente dinero,
ni tampoco sabía que había que buscarlo.
No sabía de contar moneda a moneda,
ni de leer hasta las letras más pequeñas
en los productos de los supermercados.
No sabía de estar cesante o
de trabajar como loco y aun así no tener dinero.
Yo sólo seguí lo que me convencía,
leer y enseñar.
Probé con ser pobresor
y descubrí mi vocación.
Enseñar es algo muy lindo,
un buen pobresor puede cambiar vidas.
Mas,
pobre de mí que no me quieren mis alumnos,
que lo que enseñé raramente produce dinero,
que mi salario no me alcanza,
que trabajo horas extras que nadie ve ni agradece,

y que mi único consuelo es
escribir mala pobresía.

Coincidencias

En distintos años,
meses, días,
salgo de distintas librerías
y con distintos libros bajo el mismo brazo,
y sin previo aviso,
me encuentro con mi ex.
Que es siempre la misma ex,
con diferente cara.

A un potito

¿Cómo que no te quiero?
Si eres hermosa,
todo un expectá-culo.
¿Cómo que no te quiero?
Si siempre que te veo estoy alegre.
Culo sabes.

Solidaridad de género

I (Hágame caso)

Camarada,
te voy a contar lo que te están haciendo.
La muchacha salía conmigo,
yo no le compré ningún capricho,
yo no pago por caricias,
eso no es lo mío,
y a la muchacha le dio la tontera y
se buscó lo que tenía más a mano y
volvió contigo
(y ojo, parece incluso que empezó a salir conmigo
cuando estaba terminando contigo).

Amigo,
esta muchacha tiene malas costumbres,
o para no sonar tan sentencioso,
al menos, déjeme decirle que
a mi parecer,
a ella le gusta mucho el dinero, lo caro y lo lujoso.
Pero sobre todo, cuando lo obtiene gracias al trabajo
y esfuerzo de otros.

Amigo, compita,
no sea hueón,
¿no ve que lo están utilizando?
Es verdad que la muchacha está linda,
pero no le fomente la sinvergüenzura.
Mire,
yo le digo esto más que nada

por una cosa de solidaridad de género.

II

Se arregló de manera tal que se veía preciosa:
pestañas postizas,
ropa especial y que acentuaba lo que había que
acentuar,
tacos,
maquillaje que la hacían otra persona
y perfume abrazador.
Esta amiga estaba ahí no más,
pero con todo este esfuerzo parecía modelo.
Le dije: wow ¿quién es el afortunado?
Nadie, no es nada especial, me señaló.
¿Pero cómo?
es obvio que vas una cita amorosa, le dije.
Y ella con la tranquilidad de alguien que dice algo
de total normalidad me señaló:
este tipo no me gusta, no lo encuentro atractivo,
Pero para qué decirle que no
a una cena gratis en un buen restaurant.

III

Las mujeres no sólo tienden a mentir mejor,
pero además, se llevan sus mentiras a la tumba,
y la única amiga que puede saber lo imposible,
no lo contará jamás, ni aunque se quiebre la amistad,
pues ella también algo ha confesado.
Los hombres en cambio,
tan hueones que somos,
a la primera pena,

decepción,
borrachera,
a la primera decimos todo,
acusamos nuestro error o el de otros.
Solitos nos cagamos.

IV

Este sí que es doctor.
Finalizó exitosamente la carrera de medicina
y cuando ella lo atrapó,
él estaba a punto de terminar su doctorado en
Social health.
El tipo es un buen tipo,
pero de apariencia promedio.
La chica no es nada del otro mundo,
pero una mujer más guapa de lo que él ha sido capaz
de obtener.
En el comienzo
ella se mostró sociable y de muchos amigos,
pero omitió que se ha acostado con más de la mitad de
ellos.
Yo la vi turnándolos por días:
el martes un mexicano,
el miércoles el taxista,
el fin de semana el personal trainer,
y de vez en cuando el frentón bueno para la salsa y la
bachata.
Y si bien sé que esto que escribo
ya le está dando picazón a algunas mujeres,
pues cada cual es libre de hacer lo que se le antoje.
Y además, sé de sobre manera que los hombres

no sabemos lidiar bien con el pasado sexual de una
mujer,
lo que casi las obliga a omitir/mentir.
No obstante a todo eso y más,
la cosa es como es, mentir es mentir.
Ella vio en él un hombre con el que casarse,
y en eso está.
Él piensa que se va a casar con un tipo de mujer que
ella no es,
Además, si pilla la verdad una vez casado,
se va a caer de poto.
Yo no me meto en hueás,
mejor es no decir nada.
Pero que al menos quede esta evidencia
para algún hombre ingenuo y bueno
que sin darse cuenta lo están engatusando con lo que
no es.

V

Entran gratis.
Tragos gratis.
Hombres para elegir.
Llegan solitos
y por montón.
Ellas deciden.
Sacian todos sus placeres
y luego
cuando ya han tenido suficiente,
o cuando se saben pronto viejas,
buscan a un hombre bueno
y nunca, jamás, le cuentan ese pasado.

VI

En las vacaciones pasa,
cuando andan solas con las amigas
o algún familiar muy cercano.
Ahí pasa
y pasa de todo,
hacen de todo,
y uno ni se entera.

VII

No meta las manos al fuego por nadie.
Yo lo hice, y lo hice por una mujer buena,
y se me quemó hasta el alma.

Poesía fallida

Hasta que me tocó en el amor a una pseudo poeta,
y su poesía, era tan mala, tan mala como la mía.
Me escribía poesía pensando que me regalaba el
universo,
y si bien no exigía,
esperaba mi emoción sin medida.

Palabras desgastadas.
Lamentos y lloriqueos.
Poemas fallidos como los míos.
Su Yo presente en todo, como si importara.
Y no había ni mucho fondo,
ni forma,
ni menos musicalidad.
Y para rematar,
terminaba todo,
sin decir nada,
y así
de un paraguazo.

Tazón floreado

Y ella llegó un día muy contenta a mi casa,
sonrisa y ojos iluminados.
Trajo distintos té,
porque yo no tomo té.
Y compró azúcar,
porque yo no tenía azúcar.
Y luego,
con un gesto grandilocuente,
sacó de su cartera una gran taza floreada,
porque a ella le gusta el té con azúcar
en esa taza floreada.

Hablábamos de la vida, de libros y de poesía.
Yo bebía un batido de proteína.
Ella abrigaba sus manos y su alma
con su té con azúcar en su taza floreada.

Pasó algo de tiempo y
ella ya no estaba tan contenta,
y yo menos.
La vida...

Terminamos.
Y ella un día dejó de venir a mi casa,
y yo me quedé con el azúcar, los tés y la taza floreada.

El azúcar sobrevivió por muchos años.
Los tés los regalé de a poco,
y ayer, la taza floreada se cayó y no se quebró.

Supongo

I

Por la forma en que se sacó el colales antes de dormir,
parece que esperaba una noche de amor.

II

Supongo a todos nos pasa,
pues yo todavía la quiero,
pero hace mucho ya no la quiero conmigo.

III

De relationship
pasó a relationshit.
Supongo a todos les pasa.

IV

Esta minita quería puro vacilar,
pero supongo uno es lo que es,
empecé a meterle sentimientos
y la mina se asustó y se marchó.

V

Supongo que lo ingenuo
se me pasará con los años:
porque me sonrió,
yo pensaba que estaba listo.

VI

Esto no está nada de bien,

cómo es posible que
hasta en los sueños salgo a buscar trabajo.

VII

Supongo
algo irá a brotar.
Por eso recolecto la mierda
y la planto en un libro.

VIII

Ella es buena,
pero las amigas tienen gran influencia.
Ella dice que se arrepiente de lo que hizo,
yo no le creo mucho,
pero supongo todo hubiera sido tan distinto si
hubiera tenido otro tipo de amigas.

Spanglish

I

Sonando como un estúpido,
yo digo:
Estading.
Y nadie me entiende.
E S T A D I N G.
Repito en voz alta y lenta,
y me miran como si fuera un imbécil.
Studying.
Alguien dice.
Sí respondo, enojado.
Porque yo escucho lo mismo.

II

No digo lo que quiero.
No escucho lo que es.
Y así igual le echamos pa adelante.

III

No sé si dijo:
nevethelless,
near the end
o
neerlandés.

No sé si dijo:
four to five
or
forty five.

IV

Coquetona me dijo algo como
I'm a tiger girl,
o
I'm a tight girl.
No le entendí bien,
sea como fuere,
me quedo con cualquiera de las dos.

A lo rockstar

I

No te entiendo,
tú no eres un mal hombre
—me dice—
pero eres egoísta,
desconfiado,
resentido,
cómodo
y pesimista.

Por hueviar un rato,
por ser un rockstar,
le respondo:
sé que no soy un mal hombre,
sólo soy un hombre deshilachado.
El destiniotempo lo hizo.

Ella me mira y me dice:
Tú estás definitivamente cagado,
no te entiendo,
y de un portazo se va.

II

Estoy contento con mi suerte,
mis conocidos
siguen pasando por el frente sin saludar.

III

No es que lo quiera, pero así funcionan:

36

que ellas hagan el esfuerzo, que me busquen.
Por una extraña razón, así son más románticas y
entregadas.

IV

Y me dicen: *puta que eres porfiado*.
Con el ceño fruncido
y moviendo la cabeza de lado a lado.
Yo entiendo que me lo dicen con enojo,
pero siempre lo incorporo como un halago.

V

Cuando se sale en su búsqueda es una cosa,
pero cuando la tentación golpea a tu puerta
con insistencia, es otra.
Aquí la cosa no pasa por ideas de lo bueno o lo malo,
sino de lo posible y lo sensato.
El que sabe, sabe,
y el que no, juzga.

VI

Hay que ir por las guapísimas.
Las que son un 7 se sienten un 9 o incluso un 10,
y las que son 10 o 9 se perciben como un 6 o un 7.

VII

No me gusta llamar la atención,
y menos en un escenario.
No canto
ni toco ningún instrumento bien.
Nunca he participado de ninguna banda.

Soy pelado.
No me gustan las multitudes.
Nunca he ido a un concierto de rock.
¡Pero soy todo un rockstar!

Un poco de mí

A veces no sé cuándo hay que aplaudir.
A veces tengo caspa.
A veces me agarra el insomnio firme.
A veces digo cosas para no contar nada.
A veces me tizno de pena.
A veces en medio de la fiesta
mi día se vuelve sombrío y nublado.
A veces escribo explicaciones que nadie pidió.

Perfecta

Me dijo que no era perfecta.
Le respondí que lo sabía,
y entonces,
ella se puso a llorar.

Literalmente

Llevamos pocas semanas juntos
y todas las palabras son de amor.
Todos los gestos son tiernos.
Todas las miradas incluyen una sonrisa.
Conversamos por horas, cariñosamente,
y dándonos en el gusto en todo.
En un momento ella me dice:
Mi amor, mi cielo,
tengo hambre,
me voy a duchar para que salgamos
a comer algo.
Claro preciosa, hermosa, le digo.

Ella entra al baño
y siento la ducha correr.
Al rato recuerdo algo y se lo pregunto,
pero ella no responde.
Hablo con voz más fuerte.
Ella no me responde
(sigue la ducha corriendo).
Me acerco al baño y le vuelvo a preguntar.
Pero no hay respuesta
(sigue la ducha corriendo).
Abro la puerta del baño y
antes de abrir mi boca la veo a ella
ahí,
sentada y cagando.
Ella me mira con timidez, furia, vergüenza y
yo cierro la puerta tan rápido como puedo.

Literalmente,
cagó todo el romanticismo.

Camino a tu casa

Camino a tu casa.

Yo.

Yo que corría para verte.

Yo que me echaba el enjuague bucal en la casa
y en la calle lo escupía para ahorrar tiempo.

Yo que estaba dócilmente torpe por ti.

Hoy,

hoy sólo camino lentamente rumbo a tu ser.

Ese ser que supongo ha de ser el mismo ser,
pero que ya no produce lo que antes fue.

La atracción es un dilema.

Avanzo hacia a tu casa.

Hacia tu ser y

no huelo a perfume.

No sé qué calzoncillo llevo puesto.

Y camino como persiguiendo hacer tiempo,
como queriendo y no queriendo arribar.

¿Y por qué es que se va el deseo?

Todavía algo me empuja a llegar.

Todavía algo de mí quiere verte.

Algo tenue.

Algo.

Hago la última pausa.

Me siento en un escaño y reviso mensajes que sé que
no tengo.

De paso, escribo esto.
Y luego,
proseguiré l e n t o el rumbo a verte.

Refinado

Supongo que,
si bien nunca voy a llegar a serlo,
ni pretendo serlo,
estoy algo más refinado,
elegante,
qué sé yo,
quizás cuál será el adjetivo.

Hay algo claro sí,
ya no estoy tan pobre.

Después de haber caminado todo el día,
de vuelta al hotel,
era ella quien tenía un leve olor a pata.
Yo sonrío feliz.

Yo no le digo

Ella tiene una rutina que
me está volviendo loco.
Desnudo y acostado sobre mi espalda,
la veo empezar su ritual.
Comienza con besos furiosos.
Se separa escasos centímetros de mi boca,
me mira a los ojos y sonrío.
Románticamente,
desliza sus besos ahora desde mi boca hacia abajo,
lentamente.
Besa mi mentón.
Mi cuello.
El otro lado del cuello.
Sube a mis oídos.
Regresa al cuello.
Un ligero beso en la boca
y con el roce de su lengua baja hasta mi pecho.
Me besa zigzagamente.
A momentos succiona delicadamente.
Se detiene
y me mira con ojos de fuego.

Besa mi pecho.
Baja a mi ombligo.
Se engolosina ahí como en ningún otro sitio.
Hunde su lengua en mi ombligo.
Me besa mi estómago
y al hacerlo
su pelo toca mis testículos

y sus besos siguen y no paran.

Ese es su ritual.

“¿Qué sientes cuando te beso en el ombligo?”
Me pregunta hoy con voz sexy.

Siento como si alguien me besara en el ombligo, le respondo.

Ella sonrío entre molesta y enternecida.
“A veces eres tan básico”, me dice.

Y tú a veces podrías seguir bajando y besarme en otro lado,
yo no le digo.

Un beso frío fue mi recibimiento

Llego alegre a buscar sus besos y abrazos,
y un beso frío fue mi recibimiento.
De inmediato, sin previo aviso ni razón alguna,
todo empezó a ir mal.
Muy mal.

Ella estaba disgustada, distinta, distante.
Comenzó a maldecir y llorar.
Todo era un mal entendido.
Las cosas del suelo las tiraba en la cama
y las cosas de la cama las tiraba al suelo.
Y aun palabras cariñosas le resultaba una ofensa.
Yo me molesté.
Ella se puso peor.
Los dos ahí mirándonos era insoportable.
Me marché, le dije.
¡Pero si llegaste hace menos de 5 minutos!
Me gritó.
Camino a la puerta algo mencionó y que no pude oír,
me devolví y sólo encontré más rabia y llanto,
y para ser precisos, esta vez, más llanto que rabia.

Me senté a una distancia prudente.
Le veía la furia en los ojos y en sus manos.
Seguía despotricando respecto de sus exs.
De su pasado.
De mí.
Pero también despotricando hacia ella misma y,
para ser precisos, más críticas hacia ella que hacia mí.

Lloró y maldijo por mucho tiempo.
Cuando al final logré acercarme y abrazarla,
me seguía rechazando y sus lágrimas no paraban.
Exhausta de tanto maldecir y llorar,
logré al fin acomodarla en la cama,
y ya no se resistía a mis brazos.

Sollozaba, suspiraba y temblaba.
Y así estuvimos, abrazados
sin comentar nada.
Antes de quedarse dormida,
me dijo llorando:
extraño a mi padre.

Su padre había muerto siendo ella sólo una niña.

Llamando la atención

Lo que antes me angustiaba en el alma,
es hoy una rutina conocida.

No la encuentro.
La busco y veo que
está encerrada en el baño.
Miro hacia la cocina y sin
razón alguna hay unos cuchillos sobre la mesa,
y hay otros faltantes.
Ella está en silencio.

Yo no hago ni digo nada.

Luego,
escucho que vomita escandalosamente,
aunque abre la ducha para camuflar el sonido.

Yo no hago ni digo nada.

Sale del baño y deja pequeños
y estratégicos rastros de que ha vomitado.

Yo,
yo no voy a decir nada
ni mucho menos voy a limpiar.

Ella

Ella tenía depresión y ataques de angustia.
Ponte en mis zapatos, siempre me decía.

Ella era incapaz de hablar de ciertos temas.
Ella no aceptaba críticas ni comentarios.
Ella sufría ataques de pánico.
Ella no podía tener orgasmos por penetración vaginal.
Ella nunca había tenido uno.
Era algo anatómico, decía ella.
Ella había estudiado todo al respecto,
y me señaló que era bastante común entre algunas
mujeres.
Éste tema y el karma eran obstinaciones recurrentes
para ella.

Ella después de hacer el amor a veces lloraba.
Lloraba porque temía que la dejaran,
o por temor a que el acto se volviera rutinario y no
especial.
Para ella hacer el amor era siempre, siempre,
tan, tan especial.

Ella me comparaba con sus exs.
Ella se tatuaba en los lugares más dolorosos,
clavícula y costillas eran sus preferidos.
Ella no era mala, pero se volvía mala en ocasiones.
Mala y dañina.
Ponte en mis zapatos, siempre me decía.

Ella me amenazaba con que se iba a matar.
Ella gritaba y lloraba en cualquier lugar.
Ella estaba siempre primero.
Ella competía en el amor.
Ella quería ganar en todo.
Ella decía saberlo todo.
Ella no se equivocaba.
Ella lloraba de la nada y
al menos, una vez al día.
Siempre, al menos, una vez al día.
Ella hablaba por horas.
Ella mandaba mensajes de voz de 90 minutos.
Ella exigía, demandaba, todo tipo de cosas.
Ella de la nada se sentía vulnerable y
comenzaba a ser la mala y agresiva.
Mala y dañina.
Ponte en mis zapatos, siempre me decía.

Ella invariablemente hablaba de ella.
Ella, ella, ella.

Ella manipulaba situaciones y personas.
Ella se hundía en su depresión
y sacarla de ahí siempre me dejaba mal herido.

Ella tenía depresión y ataques de angustia.
Ponte en mis zapatos, siempre me decía.

Un día, la necesité.
Su depresión se hacía contagiosa,
y ella no toleró que la necesitara.

Ella tenía depresión, ella.
Por tanto,
ella tenía que preocuparse de ella, no de mí.
Eso me dijo ella.
Yo me abrumé y
le dije que yo estaba ahí para ella,
pero que a la vez
esperaba lo mismo de su parte.

Ella me dijo que tenía depresión.
¡Tengo depresión! ¡Tengo depresión!
¡Sufro de ansiedad!
¡Ponte en mis zapatos!
Me gritó varias veces.
Luego señaló que lo más importante
para ella, era ella.

Como esa vez, hubo muchas, muchas.
Más de las necesarias.
Más de las que uno puede aceptar
sin quedar con cicatrices.
Ella simplemente era presa de su depresión.
De su ansiedad.
Y yo un receptáculo de postergaciones.

A razón del tic de mi ojo derecho
al que ya me empezaba a acostumbrar,
un buen día terminé con ella.
Y ella,
ella se volvió loca,
loca, loca.

No terminé con ella
cuando iba todo de mal en peor,
terminé cuando vi que ella
no me quería (podía) entender,
y se volvió loca,
loca.

En su locura me gritó:
No puedo entender cómo puedes terminar conmigo.
Eres un egoísta mal parido que piensa sólo en sí
mismo.
En el fondo sé que te arrepientes de terminar.
Dilo,
Di que te arrepientes.
¡Di que te arrepientes, mierda!

Gritaba y gritaba.

Ella tenía depresión y ataques de angustia.
¿Qué más puedo decir?

Cosas del ego

No me conocía o,
no me quiso conocer.

Tenía un pasado duro y
muchas de sus ex parejas
se habían aprovechado de ella,
de múltiples y horribles maneras.
Casi todas,
le habían destruido el autoestima
y herido su corazón.

Me señaló que ella trabajaba en sí misma,
que sus errores y dolores del pasado la
habían hecho meditar mucho sobre la vida,
el ser, la existencia,
y que finalmente ella sabía lo que era el amor.

Desde un principio me habló del ego.
El ego te seca.
Tu ego es tu enemigo.
Tú no eres tu ego.
El ego es violento.
El ego es angustia.
El ego siempre quiere más, más.
El ego se ama sólo a sí mismo.
El ego es una enfermedad.

Cada vez con más frecuencia
me decía que yo estaba mal.

Que le preocupaba profundamente
mi forma de ser.
Que no era bueno que yo tuviera expectativas.
Ese es tu ego, me decía.
Donde hay conflicto, hay ego.
Donde hay expectativas, hay ego.
Cuando reclamas, ese es el ego.

Ella me hablaba tanto, tanto del ego,
y me decía que yo no sabía del amor.
Que donde hay ego no hay amor.
Que yo conocía sólo el mundo de los hombres,
pero ella estaba conectada con lo espiritual,
con el cosmos,
con la trascendencia.
Con la vida, la verdadera vida.

Ella decía que me iba a enseñar
(¿acaso no es egocéntrico eso?)

Yo no le dije que mi forma de ser
estaba bien o mal.
Siempre reconocí su sabiduría,
y sin duda alguna
aprendí muchas cosas con ella.
Era/es
una mujer hermosa.
También, le admití
que a veces me nublo,
que soy tristón,
que se me aprieta el pecho cuando tengo pena.

Y le traté de explicar que mi corazón
a veces se vuelve pequeñito y sensible,
quizás demasiado sentimental,
y que gestos tiernos y detalles
alimentan y alegran mi existencia.
Pero para ella,
eso era mi ego, mi inseguridad,
y que si yo quería algo,
que en último caso lo pidiese,
pero que no esperara nada de ella,
nada,
nunca.
las expectativas son del ego.

Me preocupa seriamente tu forma de ser,
me decía siempre.

No sé bien de quién fue la culpa.
Culpar, supongo, es cosa de egos.
Pero me fui sintiendo incomprendido,
abatido, triste, juzgado.
Siempre con el pecho apretado.
Traté de expresarle lo que me pasaba,
que ella me estaba entristeciendo.
Ella se indignó.
Me dijo que no,
que ella no estaba haciendo nada,
que yo me sentía triste.
Que esa era mi opción.
Que de hecho,
con mis comentarios la estaba incomodando,

ofendiendo y culpando por
algo que yo estaba eligiendo.
Yo estaba eligiendo estar triste.
Que yo me estaba haciendo daño.
Que era mi ego el que me entristecía,
y que si yo quería seguir triste,
era mi problema,
que ella no estaba haciendo nada errado.

El aire entraba con dificultad en mi pecho
y caminé y viví así por unas cuantas semanas.
Intenté entenderme, entenderla.
Intenté ver todo lo que ella me enseñó del ego.
Volví a poner de mi parte.
Le expliqué lo que me hacía falta,
pero me dijo que las personas aman de manera
diferente,
que mis expectativas eran las equivocadas,
que ella no tenía que hacer nada.
Que amar era aceptar.
Que ella sabía que estaba en lo correcto.

Con tristeza decidí terminar con ella
y se lo dije con el pecho apretado como nunca.
Al escucharlo,
se puso juiciosa, calmada, casi alegre.
Me dijo:
tú no te das cuenta,
pero acabas de cometer el error
más grande de tu vida.

Al escuchar y ver su reacción,
inmediatamente mi pecho se fue aflojando,
la tristeza fue cesando,
y pude comenzar a respirar mejor.

Mi ego y yo no la extrañamos para nada.

Mi cooperación

Compré una juguera fabulosa
tan cara como el celular más moderno.
Era la más cara del mercado.
Elegante, silenciosa y de fácil uso.
Todos sus materiales inoxidables y ligeros.
Perillas de velocidades.
Botón de auto lavado
y diseño sofisticado.
Así era, una maravilla.

Un poco de agua, se presionaba un botón y listo.

Al principio como no pude entender
el precio tan elevado de una simple juguera,
un vendedor se acercó y me aclaró que
la juguera tiene dos engranajes giratorios muy
potentes, que no sólo producen jugo en cosas de
segundos, sino que además conservan los nutrientes.
Los conserva porque no tiene cuchillas,
y son precisamente las cuchillas
las que al girar oxidan a los nutrientes
y por eso se pierden.
Esta juguera funcionaba con otra tecnología,
una combinación de engranajes más sofisticados.
Sofisticados como para no sólo hacer jugos,
sino también ensaladas.
Y triturar en cosa de instantes
frutas y verduras prácticamente echadas enteras.
Una maravilla.

Compré la juguera con mi sueldo de pobre
y la disfruté sólo por un mes.
Esa, sin saberlo, fue mi cooperación.

Ella tenía un televisor que uno de sus ex no regresó a
buscar.
La cama la había comprado otro ex.
Algunos muebles eran cooperación de otros fulanos.
Y ahora que yo he terminado con ella,
no pienso ir a recoger mi juguera.
Putita que la voy a echar de menos.

Una frágil descripción

Tiene la belleza en el perfil,
en el alma y en sus ojos.
Es una mujer sensible y
era tierna en muchas ocasiones.
Sabía la importancia de escuchar, perdonar, amar.
Creía en el milagro que es el amor.
Inspirada por él, se entregaba, sin miedos.

Al dormir,
perdía veinte años y soñaba como una pequeña niña.
Sus despertares eran siempre lentos y frágiles.
Inspiraban delicado amor.

Siempre contaba el vuelto, revisaba boletas y regateaba
precios.
Cuando faltaba dinero, reclamaba y obtenía lo que era
justo.
Cuando recibía dinero de más, no decía nada.
Cuando conseguía un producto más barato, sonreía
orgullosa.
Estas ocasiones eran para ella grandes victorias
personales.

Era buena, tierna, ingenua y alegre como una niña.
Era inteligente, independiente y valiente como toda
gran mujer.
Alzaba sus manos al cielo cuando se sentía feliz.
Se rascaba el hombro izquierdo cuando estaba
nerviosa.

y Karma era una de sus palabras predilectas.

Ella era hermosa y sensible.

En días buenos era alegre,
simple y ponía belleza en sus actos y palabras.

En días malos,
en días malos era todo tan diferente.

No hay que dejar que duela

Aconsejo aprender que los pequeños dolores no duelan.

Hay que entrenarse en el dolor.

Uno los debe aceptar con cordialidad.

Hay que llamarlos también de otra manera.

Si se es negativo, los podremos nombrar como incomodidad, malestar o irritación.

Si se es positivo refiramos a ellos como aprendizaje, semillas, cambio.

Lo más importante es recibirlos en calma y aprender que los pequeños dolores no duelan.

Si dejamos que duelan, el alma se vuelve blandengue, y para las almas blandengues y pequeñas todos los dolores son enormes.

Pero no, no todo debe doler como a veces duele.

El dolor no manejado se asienta en el pecho, en la mente y en el alma,

y aun cuando ya no haya dolor

ni razones para él,

ahí está, un dolor profundo e intenso.

Un dolor que a veces mata

pero que siempre, siempre no deja vivir.

Llega tarde

Por el amor,
la cultura,
pero sobre todo,
por el ego, la inseguridad y los celos,
pensé en ti naciendo de nuevo,
virgen.
Sin pasado, sin fotos de viajes con otros hombres.
Sin palabras, ni ropas pensadas para seducir a otra
carne.
Sin eso que tienes, eso tan tuyo, que no sé escribirlo,
pero que me duele.

Después acepté la torpeza de mi idea,
y estuvo bien que tuvieras tus memorias y recuerdos
de otros.
Placeres que yo no provoqué.
Un pasado que no ha de cambiar.
Pero no podía aceptar eso que tienes, eso tan tuyo,
eso que no sé decir pero que me duele.

Fue todo una gran estupidez,
un machismo heredado y torpe,
te deseaba tan mía, pero te sabía tan de nadie.
Mi yo frágil y mis dolores me tenían confundido.
Luego el sabio tiempo me hizo
pensar en que el que debía nacer de nuevo era yo,
pero nacer ya con la entereza que dan los años,
con esa entereza que se suele obtener
cuando ya no sirve de mucho

pues ya todo lo demás está viejo y perdido.

¡Piensas sólo en comer!

Oiga que estaba enojada esta mujer,
me dijo:

¡Piensas sólo en comer!
¡Comer! ¡Comer! ¡Comer!
¡Te gastas todo tu dinero en comida!
¡Te la pasas todo el día comiendo!
¡Me estresa saber que te va a dar hambre!
¡Vamos más al supermercado que a una puta fiesta!
¡En todo lo que hacemos siempre hay que dejar espacio para tus comidas!
¡Tú no amas la comida, amas comer! ¡Comes siempre la misma mierda!
¡Cualquier mierda! ¡La cosa es comer!
¡Quién es tan imbécil de comer todos los días arroz con palta y atún!
¡Qué tarado se come los productos vencidos!
¡Quién si no un animal se come algo que se ha caído al suelo!
¡Ni un mendigo mezcla las cosas como tú lo haces!
¡Fideos con yogurt y uvas, a quién chucha se le ocurre eso!

Yo la escuché sereno y callado.
Y cuando terminó de gritar,
sólo para avivar el fuego,
para ponerle más papa a la cazuela,
le dije que meterse con mi comida
era como insultar a mi familia,
así que lo mejor era terminar.

Oiga, pucha que estaba emputezida esta mujer.
Así que me fui rapidito sin escuchar lo que me gritaba.

Y ahora,
escribo esto comiendo
arroz con pollito, diente de dragón, coliflor,
zanahoria y honguitos picados,
sazonado todo con una salsita para asados.
¡Qué maravilla!

Malos poemas

Hay malos poemas, qué se le va a hacer.
¿Pero para qué escribir un poema malo y largo?

Morbo

Por todas partes hay muchos medio desequilibrados.
Solos, depresivos, frustrados, morbosos.
Ayer se mató uno, se ahorcó.
Hoy me ha llegado la foto del cadáver
en la escena del suceso.
Un descrierido la ha tomado,
y una manga de morbosos la ha hecho circular
entre lo que se ha venido a llamar
las redes sociales.
Yo no he de enviársela a nadie,
mas no la he borrado.

Sonrisas de amor

Yo no soy bueno para sonreír,
me lo han reprochado muchas veces.
Años con problemas de dientes chuecos
impidieron el hábito.
Después de muchos abriles
y arreglados ya los dientes,
sonreír simplemente no me sale por la boca.

La belleza parte siempre con una sonrisa,
se me dijo tantas veces.

Ella era preciosa y sonreía siempre.
Un cuerpo bien proporcionado,
su pelo rubio
como el que nunca antes tuve entre mis dedos,
y la experiencia de sus dotes de bailarina y cantante
la hacían brillar aun con gestos simples.
Pero sobre todo, con su sonrisa.

Ya habíamos salido juntos,
ya nos habíamos besado,
estábamos comenzando a conocernos mejor.

Tú no sonríes mucho, me dijo.
Aquí vamos de nuevo... pensé yo.
Y antes de que le pudiera contestar,
cariñosa y tiernamente me señaló:
pero sonríes con los ojos.

Yo la miré sorprendido e inconscientemente
la curva de mi boca se empezó a expandir,
mis ojos a brillar,
y ahí me quedé yo, sonriéndole.

Ella se alegró tanto, tanto, y me dijo:
ahí está, al fin me sonríes con los ojos y con tu boca.
Sí, le repliqué, agregando en mi mente:
y también con el corazón.

Tú te quedarás sin entender

Dormimos juntos.
Hacemos el amor a diario.
Estamos, en la vida, juntos, estamos.

Yo te quiero con entusiasmo,
por tu cuerpo,
por tu pelo,
por tu carne.
Y te quiero cómo quien quiere lo que se pensaba lejos
y de un momento a otro se le tiene entre las manos.

Cómo vez, es un amor frágil.
Pero todo amor es frágil cuando uno no se arriesga.

Por eso, cuando tu distancia acabe con mi tontera,
cuando se apague mi sed de ti,
partiré a buscar nuevos besos y felicidad.

Y tú,
tú te quedarás sin entender.
Llorarás el no haber expuesto tu corazón
y el sólo haber entregado instantes de tu persona.

Confías en tu hermosura,
olvidando que como todas
es pasajera.

Me vio marchar

Esta mujer que le costaba trabajo
el amor.

Que quizás subestimaba al amor.
Que le encantaban los gestos tiernos,
mas, tarde, mal y nunca los sabía dar.
Esta mujer
un día me vio marchar.

En su casa en un segundo piso
al lado de la ventana se solía sentar.
La vida y turistas pasaban por enfrente.
Y ella los miraba pasar.

Yo al irme de sus brazos siempre miré a esa ventana.
Desde la primera vez, hasta la última noche que dormí
con ella.
Al irme miraba hacia arriba para ver si ella me miraba
marchar,
cada vez acaso ni la ventana me veía.

Un día, habiéndole dicho por tercera vez
que lo nuestro llegaba a su fin,
y aguantando la pena de oír tan tarde sus palabras de
amor,
con mis últimas pertenencias al hombro,
al salir de su casa miré hacia arriba y ahí estaba,
mirándome marchar para siempre.

El romántico

I

Porque no me prestó atención
cuando le hablaba de mí,
la juzgué egoísta.

Porque no me supo querer
como a mí me gusta sentirme querido,
no la quise querer.

II

Se le ve un poco más callada, pero alegre.
Y todavía baila con una sonrisa.
Pero, por nada en el mundo me mira a los ojos.

III

Seguimos hablando
y puedo notar como te proteges de agudizar la herida.
Por eso, los mensajes son pocos.
Por eso, tus fotos de perfil me envían mensajes que no
respondo.
Por eso, aunque veo tus esfuerzos, me hago el ciego.
Todo esto duele y confunde,
mas la decisión está tomada:
no voy a luchar por nuestro amor.
Menos cuando ya salgo con otra.

IV

Si la ven en Sidney
sepan que ha comprado pasajes y se ha ido tan lejos,

para estar más cerca de ella,
y sin sospecharlo, cerca de mí.
Quizás no he de volver a verla,
pero a veces de la nada me llega su recuerdo.

V

Después de 4 meses de haber terminado contigo,
con mi nueva pareja
durante esos juegos simples y espontáneos de amor,
ella detuvo todo y me mostró su dedo índice,
una de mis pestañas estaba ahí.
Pide un deseo y sopla, me dijo.
Y lo primero que se me vino a la cabeza
fue pensar en ti.
Pedí por que encuentres amor, paz, aceptación y
felicidad.
Ojalá el soplar pestañas y pedir deseos funcione.

VI

Tu pelo, tus ojos y tu perfume.
Nueve meses sin vernos.
Y un día sin aviso,
tu pelo, tus ojos y tu perfume se me aparecen.
Te saludo normal,
pero se quiebra el mundo.

VII

Hemos hablado por un periodo corto de tiempo.
Digamos algo así como 12 minutos.
Y no, no me miraste ni siquiera una vez a los ojos.

VIII

Finalmente después de dos años
hemos hablado de lo que sucedió.
Para mi sorpresa, todavía corrían tus lágrimas
al hablar de lo que fuimos tú y yo.

Injustificable

Como dice el refrán:
el león,
el mentiroso y el ingenuo,
creen que todos son de su condición.
Por eso, estudio mi amargura y
lentamente escapo de ella.
Problema puede ser el ser amargado,
pero injustificable es el ir amargando a otros.

Asumir

Entonces el tipo de la película sabiéndose adoptado
y teniendo un pasado confuso que lo perseguía,
le dijo a la mamá con rabia que él lamentaba no
haber sido una página en blanco,
a la cual ella y su esposo pudieran haber escrito a su
antojo.

También le señaló que era una pena que para ella
no fue posible el quedar embarazada.

Entonces, ella lo interrumpió
y le dijo que ella siempre pudo haber quedado
embarazada,
pero no quiso.

Ella y su esposo optaron por adoptar.

Y él se quedó sorprendido y confuso.

Y yo todavía me acuerdo de esa parte.

Vi esa película hace más de diez años atrás,

y no me acuerdo del nombre,

ni de la trama,

sólo de ese momento.

Últimamente

Últimamente me estoy dedicando a comprar tarros de atún,
y reviso el sentido último del signo de exclamación al final de un mensaje.

Últimamente, por más que busco, ya no hay libro que me entienda,
y reviso el sentido último de mis despreocupaciones.

Últimamente estoy cuidadosamente organizando fotos antiguas,
y reviso el sentido último de dejar mi pelo largo o cortarlo muy corto.

Últimamente he intentado encontrar la lógica de la expresión:
echar de menos.
No me gusta cómo se ven esas palabras juntas.
Dicen muy poco, explican nada.

Últimamente he pensado mucho en esa expresión:
echar de menos.
Echar de menos.

Mi alma

I

Aunque quiera merengue,
me sale siempre bolero.

II (Insegura)

Me da risa y
algo de pena al verla.
Se ha sacado una foto
en la que sale bella.
Y pobre ella,
a puesto dicha foto en
todos los perfiles,
en todas las redes sociales,
y la ha mostrado
y enviado a todos sus amigos.
Tan insegura que
te han de ver alma mía.

III

Nunca pensando en bienes materiales,
ni en invertir o ahorrar.
Siempre con comida,
el gimnasio y libros en la mente y en el corazón.

IV

A mi mente entran por los ojos.
Al corazón por sus acciones.
Pero a mi alma,
a mi alma sólo entran por su sensibilidad.

V

Cuántos años viviste de fea,
que ahora que te ven linda,
andas como loca persiguiendo al amor.
La escasez fue creando el valor.
El rechazo, la obsesión.
Cuando la oportunidad llegó,
yo no era yo.

VI

Mi alma solo sabía de los corazones que yo había roto.
Por eso, la última vez que ella estuvo en mi cama,
ella, a la que yo no sabía que todavía amaba,
dejó un círculo húmedo por sus lágrimas
en la almohada.
Yo lo vi y mi alma ya acostumbrada
no dijo nada.

VII

Tenía que pasar,
a mí por 33 años
me había tocado no más la de ganar,
y así cuando me rechazaron
por primera vez,
mi alma
se sintió pequeña e insegura,
se vio sola y superficial,
se preguntó hasta dónde ha hecho
lo que ha predicado ser.

VIII

Por los sueños que no cumplieron mis padres,
por cumplir los míos.
Por las incontables veces que los dioses me dieron una
mano,
mi alma ha ido aprendiendo a perdonar y a olvidar.

IX

Y llegué a la conclusión que
esto que escribo es mi forma de plantar un árbol.

X

Desde niño a mi alma le gustan los boleros,
sin saber que todo lo que cantaba iba a ser
premonición.

XI

En mi alma se pelean el rockstar y el mal poeta que
llevo adentro,
y este último parece ser que para esto es para lo único
que es bueno.

XII

Mi alma no logra entender que hay que jugar.
Hacerse el ocupado.
El no entregar.
El mentir.
El engatusar para conquistar.
Y no lo entiende y no lo entenderá.
Pero la experiencia sigue mostrándome de que da
resultado, es una pena.

XIII

Frío.
Hambre.
Soledad.
Desamor.
Lluvia sobre la lluvia.
Lo que sea,
siempre de pie y pa adelante.
Tengo el alma de un mono porfiado.

XIV

Yo me llevaba conmigo para todas partes,
hasta que a punta de amor entendí que uno siempre
puede cambiar.

Esperanzado

Me dejaste alabar tu belleza,
saludar tus amaneceres,
desear tu felicidad a diario.
Y supiste siempre cuidar
la distancia perfecta
para estimular mi motivación.
Para tenerme ahí,
esperanzado.

Manerita de ser la tuya.
Igual al final algo aprendí.
Gracias, te pasaste.

Esperando

Despierto una vez más y me pregunto:
¿Y, cómo vamos?
¿Cuándo se viene un acto de grandeza de mi parte?

La foto

Salimos de la oficina
y el cielo instantáneamente nos detuvo.
En frente de nosotros un sol que se ocultaba
en un hermoso y colorido atardecer.
Mira este milagro,
espontáneamente le dije a mi amigo.
Él no dijo nada,
comenzó a sacar fotos.
Al otro día me las envió
y eran maravillosas.
Sin embargo, parecían de otro atardecer.
Le pregunté por qué se veían así.
Él me señaló que su cámara es profesional
y que luego en la casa él utiliza distintos
programas en donde cambia la saturación de los
colores,
los matices y además recorta los bordes.
es para que se vea más bella y natural.
Luego señaló,
hay gente que no ve, que no escucha,
que viven encerrados en sus propios pensamientos.
Por eso me gusta la fotografía, porque captura un
instante,
porque te hace consciente de lo que pasa a tu alrededor.

Siempre sola

Siempre sola.
Siempre mal vestida.
Siempre cada mes con más kilos ganados.
Siempre complicada.
Después de cuatro años dejé de hablar con esta mujer.

Me cansé de su fracaso.

El hecho no era religioso,
no es que como era fea
se hizo testigo de Jehová.
O que como era testigo de Jehová,
no le importaba ser fea.

El hecho es que la soledad no es
ni divina, ni una prueba, ni mucho menos casualidad.

La vida de extranjero

I

El otro día escuché cilantro.
Alguien lo dijo en la calle,
y fui feliz.

II

He pensado todo el día en que
apenas llegue a la casa
voy a googlear: pastel de fideos.

III

El día para largo.
Fui al trabajo,
limpié mi estudio,
lavé la ropa,
planché,
cociné,
fui al supermercado, dos veces.
Y este día de mierda todavía no se pasa.

IV

No tengo candado y ando buscando una pitita
para asegurar algo.
Y pienso:
no tengo a nadie a quien pedirle un candado.
Nadie a quien pedirle ni una pitita.

V

Parado bajo un puente esperando a que la lluvia pare
me visitan dos frases de mis hermanas.

Un mensaje de mi hermana Verito dice:

Recuerde que lo quiero a colores.

Y mi hermana Carla el otro día me escribió:

contempla al cielo

mira que *yo soy la estrella más brillante.*

VI

Ya en Santiago pasó

pero en Ámsterdam fue aún más bello:

el otoño acariciando al aire con

hojas multicolor y alfombrando el suelo

con distintos matices que hasta te saludan a tu pasar.

VII (Mi mamita)

Mi mamita me deja un mensaje de voz

tratando de explicarme de que en Chile han cambiado
la hora.

Mensaje de tres minutos y medio en donde me dice de
todo.

Sin embargo, la explicación la confunde hasta a ella
misma.

Al final me dice,

parece que es así, no sé.

La cosa es que es algo así.

Usted me entiende.

Pregúntele a su hermano mejor.

VIII

Música para mis oídos:
Aan de andere Kant.

IX

Llegué pesando 91.
Ahora voy en 85.
Menos bici no se puede
y la comida es cara.
¿Cómo lo hacemos?
¿menos gym?
¿más papas?
huevás: ahora peso 85 y punto.

X

Me echó cagando de su local,
y no me dejó explicarle lo que necesitaba.
Me vio cara de ladrón.
Y así no más,
a malas maneras me tuve que ir sin poder comprar.

XI

Me compro ropa vieja, pero nueva.
Mi celular no tiene ni dinero ni datos,
pero lo uso como loco con el wifi del supermercado.
Ando en bicicleta hasta sobre la nieve.
Mis ojos detectan hasta la más lejana oferta
y ni me interesa si tengo o no tengo dinero.
Si se puede, se puede.
Si no me alcanza, no me alcanza.
Sea como sea me siento tan feliz.

XII

Son bonitas pues hueón.
Ricas, ricas.
Como hechas en Mattel.
Como princesa Disney.
Altas y delgaditas,
pelito largo y rubio,
ojos azules,
ojos verdes,
ojitos bellos.
Y lo más maravilloso:
¡ojos que te miran con deseo!

XIII

Una de mis expresiones favoritas:
I/he/she didn't know any better.

XIV

Había nacido en Chile,
pero de chilena tenía muy poco.
queriendo sonar familiar, terminó la frase con: coño.

XV

Ahí en el medio de la fiesta
y pasando un buen rato, me dijo:
podríamos juntarnos a charlar,
¿tienes libre en cinco semanas más?

XVI

La felicidad sí se puede comprar.

Vaya al terminal agropecuario de Iquique.
Pida un juguito natural y una calapurca.
Luego,
chuleton asado con fideos al pesto y papas a la
huancaína.
Disfrute de los músicos callejeros,
y por pocas monedas, sea feliz.
Se lo digo yo que estoy en el extranjero.

XVII

Todos los turistas caminado como ciegos.
La ciudad alborotada de gente,
y entre la bulla y el algarabía,
veo a un hombre tosiendo por el cigarro.
Y yo que andaba tan re bien,
de pronto veo que me agarra una pena firme
y que no me suelta.
Pienso en mi hermano mayor que fuma tanto.
Le dije que él iba a ser el abuelo de mis hijos,
pero el porfiado sigue fumando y fumando.

XVIII

No conocía de esta pena de encontrar libros gratis,
pero en un idioma que uno no sabe leer.

XIX

En Latinoamérica
no tendremos la misma tecnología que en Europa,
pero en comida y música no nos ganan.
Hoy por darme un gustito
se me ocurrió comprar un trozo de carne,

y ahora me duelen las muelas,
estaba más dura que zapato arriba del techo.

XX (Plop!)

Clearly confusing:
Blonde
Blue eyes
Tall
Thin
Young
And ugly
PRETTY UGLY!
Who would've thought!

XXI

1 vida
2 padres
3 hermanos
4 sobrinos
Todos vivos
3 años sin verlos
Y
0 llamadas
0 mensajes
0 emails
Y eso que son gratis.

XXII (Cuuumbia!)

Es que eran las tremendas cumbias

94

y yo era un trompo cucarro.
Y así el holandés perfecto se acercó
y me preguntó si era profesor de baile,
y las otras holandesas me miraban con deseo.
Y yo le dije que no era profesor de baile,
y le sonreí a las holandesas,
y métale palmas
y métale bailando cumbia.

XXIII

Voy de pieza en pieza
acarreando mi vida en 4 maletas
y 5 cajas de 50 x 40.

XXIV

La amistad es lo más lindo
que rescato de andar solo por el mundo.
Amigos de mi patria que a pesar de la distancia
aumentaron el cariño y el apego.
Y nuevos amigos que viendo a un pobre migrante,
y a sabiendas que no podían esperar más que a mistad
a cambio,
me brindaron alegrías, ayuda y afecto.

XXV

Esto no suena muy académico,
así que no lo puse en mi tesis,
pero mis agradecimientos
van también para Google translate
por su extensa y desinteresada colaboración.

XXVI

Esta rubia hermosa vivió en Argentina
y en perfecto español me dijo:
lo más tonto que vi en Argentina
y lo que nunca podré entender de las latinas
es por qué las mujeres lloran con las canciones.

XXVII

De tan rubia que es
no se le notan las cejas,
así que se hizo una especie de
tatuaje para que se le vean.

XXVIII

Giro a la derecha
y aparezco en frente del patio de una escuela,
y unos niñitos de unos siete años al verme
me comienzan a gritar cosas en holandés.
Mueven sus manos indicando algo.
Yo me acerco y ellos al notar que no hablaba
holandés,
en perfecto inglés me dijeron si les podía tirar la
pelota,
y así empezaron:
It's in that area.
By the tree.
On the grass.
If you look at the garbage can, the ball is on the right.

Yo les devuelvo la pelota
y me pongo medio triste,
pues yo todavía digo que algo está
in the table.

XXIX

Ella es alemana,
sin embargo conversamos en inglés.
Tiene 21 años.
Es estudiante en proceso de titulación en leyes.
Al llegar al restaurant
me empezó a hablar del problema
de la inmigración en los países de Europa del norte.
Al llegar el garzón
ordenó la comida en holandés.
Mientras esperábamos me señaló las diferencias
entre la cultura holandesa y la alemana.
Aunque ella prefiere la cultura francesa,
que es donde vive su abuela
y donde ha pasado la mayor parte de su niñez.
Llegó la comida y en perfecto español me dice:
buen provecho.
Continúa hablando en inglés y
esta vez me explica las bellezas de Lituania
y de Vilnius.
En un momento me mira y me pregunta:
¿y tú qué opinas?
Yo le respondo que está rica la comida.

XXX

Pasó en Venecia.

No era ni un restaurant,
ni nada.
Unas mesas cojas
con unas sillas destartadas debajo de un techo
en un espacio chico y lejos de todo.
Muy mal atendido
y aun así bastante caro.
Sin embargo, fue el colmo que
por el hecho de que la mesa tenía mantel,
me estaban cobrando unos euros más.
Y me obligaron a pagar esos euros de más.
Pagué.
Partí al baño,
y me robé todos los rollos de papel higiénico.

En sus deseos tantos

En su confusión,
en su inexperiencia y
en sus deseos tantos,
pensó que con uno,
que nadie puede hacerlo con cero.
Pasó el tiempo,
llegó el uno,
pero el cero se sentía tan cercano
que se dijo mejor con dos,
cero es nada y uno muy poco.
Pasó el tiempo
y llegó un inconvincente dos,
un dos que no fue suficiente,
y nunca hizo nada.
Y pasó el tiempo
y pasó y pasó.

Ocurre pero no es

En medio de la fiesta
yo vi en él un amor que no era como yo amo.
Él amaba a su amada con un amor
agradecido, infantil y entregado.
Amor de feo que ha buscado tanto, tanto,
hasta que encuentra y se enamora.

Mi pareja los ve y me dice:
se ven tan tiernos.
Sí, le respondo.
y me pongo a pensar
en que no entiendo,
cómo con todas
el amor me llega y se me va.

Mi pareja me ama con un amor que produce amor.
Mi desamor se alimenta de su amor
y entonces la amo con un amor
que ocurre, pero no es.

Felicidad

Acostados juntitos de perfil.
Tú y yo.
Piernas entrelazadas,
mi brazo derecho en el espacio entre tu cuello y la
almohada,
y mi mano enlazada a la tuya.
Mi brazo izquierdo abrazado a tu abdomen,
mi nariz cerquita de tu cuello
y mi ser respirándote.

Árbol torcido

Comentando altivamente sobre la vida ajena
le dije sentencioso:

Árbol que nace torcido, jamás su tronco endereza.

Ella sin ninguna presunción

y con total espontaneidad me señaló:

puede ser,

pero un árbol torcido puede florecer igual,

puede dar frutos, cobijo y sombra igual,

y puede ser tanto o más bello.

Preguntas para el autor

¿Sabes que no habrá otro día en el que seas más joven
que hoy?
y sí lo sabes, ¿lo vives?
¿Tu poesía cura?
¿Qué has dado?
¿Y hasta cuándo te vas a contar la misma historia?

Negativa de mierda

Mujer difícil.
Negativa, vengativa.
Rencorosa.
Recolectora de desgracias.
Agarraste toda la mierda
que la vida te ha dado
y te la dispersaste en la espalda,
en la mirada,
en tus palabras.
La cargas sola
mal oliente y pesada.
De tan estúpido hábito
ya ni la hueles.
Pobre de ti
que tienes que soportarte día a día.

¿También escribiste un libro?

Y resultamos todos malos poetas.
Escritores de 100 palabras,
cuenteros de segunda, o de tercera.
Ensayistas de escarmientos.
Soñadores que escriben.
Todos,
todos sintiéndonos especiales,
únicos,
comprometidos,
rebeldes.
Todos,
todos haciendo la misma mierda.

El genio del dilema

Soy yo, lo sé.
Pero no me sale ser como los demás.
No es un tema de ser mejor, sólo de ser distinto.

Estábamos en un bar,
alguien celebraba su cumpleaños.
En mi silencio común
las personas sentadas cerca de mí sentían
incomodidad.
El menos incómodo era yo.
Mientras haya comida yo siempre estoy feliz.
Y de pronto un estúpido tarado
rompió el silencio al otro lado de la mesa,
y señaló: tengo un dilema ético.
¿Qué prefieren ver?
Preguntó a todos.
Alguien chupando el pene de un caballo
o a alguien al que le entierran
lentamente una aguja en el ojo.
Todos.
¡Todos!
Todos se fascinaron con el dilema.
Dieron sus opiniones,
rebatieron argumentos,
risas y bromas a cada instante.
El genio del dilema luego dijo:
ahora bien, ¿qué pasa si ese alguien eres tú?
Los que prefieren ver a alguien chupando el pene de
un caballo,

¿lo harían?
Los que prefieren la aguja en el ojo,
si fuera su ojo, ¿lo harían?
Y comenzó el embeleso de nuevo,
de todos
¿Qué mierda es eso?
¡De todos!

Envejeciendo

I

Te responden (cabras hueonas):

Bien y usted, ¿cómo está?

Y te cagan el día.

II

Asumo que hace un tiempo ya que me dicen caballero,
pero todavía no se me pone triste la figura.

III

¿Por qué nos quedamos pelados los pelados, señor?
Habiendo tantos hueones que no son más que una
mata de pelos.

IV

Curiosidades:

hasta los libros envejecen,

y yo no paro de mirarle el pelo a los hombres.

V

Yo tengo veinte en mis ganas,

y más de treinta en mi documento de identificación.

VI

A mí me gustaban las comparaciones.

Las perseguía.

Yo macho viril, enérgico y fuerte.

Sin embargo, ayer fue un mal día.

Se me ablandó la alegría,

y casi ni me importó.
Me dormí altiro.
Supongo,
estoy envejeciendo.

VII

Un día el ego cede.
Un día cualquiera deja de ser lo que tanto fue.

VIII (¡Qué tragedia!)

¡Qué tragedia más grande!
Cada vez que voy a la disco,
hasta las viejas
son más jóvenes que yo.

IX

Si sigo estando sólo conmigo,
va a ser peor.
Estando sólo conmigo me vuelvo más viejo.

X

Sufriendo de sólo pensarlo:
¿por qué las mamás no son eternas?

XI

Ya estoy viejo.
Los calcetines que encuentro cómodos
son más largos que los de los jóvenes.

XII

Envejecer es ver tus fotos de joven
y reconocer tarde tu belleza.

XIII

El tiempo pasa.
La vida pasa.
Y a mí ya se me están nublando los días.
Nublando la ingenuidad de la juventud.
Quizás ya me voy dando cuenta que se me fue el
tiempo.
Se me fue mucho tiempo.
Se me fue la vida fácil y joven.
Estoy en una edad difícil.
Esa edad en que la promesa que fui,
ya se vio que no ha de cumplirse.
Esa edad en la que no se tiene ni se es
lo que ayuda a un buen futuro,
a un buen porvenir.
Futuro que por lo demás ya no es lejano.
Esa edad en la que todos comienzan a asentarse,
o peor aún, a cosechar logros,
y uno todavía pregunta si tienen descuento para
estudiantes.

XIV

Así estoy:
pelos en la nariz,
todavía no en las orejas,
y en la cabeza, cada vez menos.

XV

110

Opté por raparme la cabeza
y creo que me queda bien.
Pero me cambió la cara.
A veces me miro y me desconozco.
El otro día en el gimnasio
de repente vi mi reflejo en uno de los espejos,
e inmediatamente mi reacción fue preguntarme:
y quién es este viejo culiao.

XVI

Más viejo.
Más pelao.
Ya no aguanto tanto.
Pero todavía ahí.
Me tengo fe,
pues aunque los años
quiten pelos,
también lo ponen
a uno más avisado.

XVII

Lo más lindo de quedarse pelado
es que me recuerda a mi papá.

Sin siquiera decir: permiso

Entró por todos lados.
Por los ojos.
Los oídos.
Su perfume.
La felicidad de tocar su pelo.
Su ser siempre bello y bueno.
Y yo no sabía de eso.
Por eso pasó directo a mi corazón,
sin siquiera decir: permiso.
Entró sin mí,
yo no tuve ni tiempo para pensar.
Ella entró, se asentó en mi corazón,
y ahí se quedó.

Sucedió

Existe el cliché de la vida como un libro,
y para mí, vaya que hace sentido.
Por eso, si cada persona que aparece en nuestro
camino
Es un punto seguido,
una palabra, un párrafo del texto de nuestra vida.
Tú, tú eres el capítulo más feliz de mi libro.
Serás para mí como esos hermosos loros de cola
multicolor
que se paraban en el balcón de nuestro hogar
y con su sola presencia nos sacaban de lo cotidiano,
nos hacían levantar la cabeza
y nos mostraban que la belleza existe,
que el amor existe,
que está en la vida,
y que llega y se posa en el balcón de nuestros días.
Tú eres esa belleza encontrada,
ese capítulo de este libro.
Ese en el que el protagonista deja de recolectar la
mierda del camino
y comienza a observar y recolectar también bellezas.

Y llegan

Y llegan estas mujeres y te dan sexo,
te dan estímulos,
te dan alegría,
y también problemas.
Te quitan tiempo,
te quitan dinero
y buenos hábitos.
Y siguen llegando
con frecuencia relativa.
Y el tiempo pasa y pasa,
y nada pasa.
Y un día, un bendito día,
llega una mujer y te da amor,
y te cambia la vida.

Se trata de ayudar

Pasó en una feria en donde se habla en árabe,
y a veces, en holandés.
Todo es más barato y alocado ahí.
Me recuerda a Chile.
Yo no hablo ni árabe ni holandés,
pero el dinero habla,
la necesidad habla,
el cuerpo habla.
Como sea
me las ingenio para comprar las cosas lo más barato
posible.
Y así,
un día el hombre que me atendía
me vio que no buscaba ahorrar por ahorrar.
Que no era un juego de ajedrez.
Que lo que pasaba era que era pobre,
que no tenía dinero suficiente.
Dejamos de regatear precios
y simplemente me dio dos tomates de más.
Le agradecí con la cabeza
y recordé inmediatamente a mi padre.
Cuando yo era chico,
en una feria ambulante de Calama le pregunté:
Papá,
¿por qué compras cada fruta, cada verdura a distintas
personas en la feria?
Y me respondió:
para que todos puedan ganar.
Yo era muy chico y no entendía nada de nada.

Le dije:

pero a veces la misma persona tiene todas las verduras más baratas.

Y él me señaló:

sí, pero la diferencia es siempre pequeña.

La diferencia que realmente cuenta, es la diferencia de ayudar.

Pobre de mí, tengo pena

Está mujer ya está viejita ya,
pero nunca aprendió otra manera.

Al principio me dolía,
me punzaba el pecho ver su pena y sus dolores.
Yo corría a brindarle cariño.

Luego me asustaba,
me estremecía oír cada historia,
cuál de todas más triste.
Yo a veces la iba a ver y le brindaba mi oído.

Después me daba risa,
me divertía viendo su miseria y sus sufrimientos.
Ya ni me aparecía a incentivar su estrategia.
Cada cual elige sus tesoros.

Aprieto su mano

Esta joven preciosura me está volviendo loco.
Me mira con deseo.
Me busca,
sutilmente me toca,
me sonrío.

En esta ocasión
me ve entrar con mi pareja de la mano,
y como siempre,
sin importarle que voy acompañado
me mira y sonrío.
Me coquetea a la distancia,
me dice una vez más que está lista para mí.
Yo miro hacia otro lado.
Camino en otra dirección
mientras aprieto la mano de mi pareja,
y ella, percibe el apretón como muestra de amor.
Me mira y sonrío,
yo forzosamente sonrío de vuelta.

Pensando

(Dolor de estómago)

Pensando pesado.

Pensando parado, postrado, pasmado.

Permanentemente pensando.

Pensando mientras manejo, bailo, trabajo
o intentando dormir.

(taquicardia).

Pensando derrotado, enojado, perdido, agotado, triste.

Extraviado en decisiones y sentimientos.

Pensando en historias que llevaron a nuestras
historias.

Y en las historias que no hemos de tener

(garganta apretada).

Pensando sin palabras, sin claridad,

pensando sin pensamientos.

Pensando desconsolado, enfermo, deshecho.

Pensando en ti.

Yo canté sobre dolor

Yo he sido el gavilán,
el palomo ingrato,
el veleidoso lisonjero.
Yo he visto lágrimas correr
y nunca entendí nada,
hasta que a mí llegó el dolor.
Un dolor intenso y dolor en todo.
Y no hubo Dios,
ni infierno,
ni entendí si era karma o no,
pues no hubo pensamientos,
ni palabras, ni nada.
Sólo dolor.
Dolor en todo.
Dolor profundo.
Dolor, dolor.
Dolor de saber que se ha herido.

Cuando me amaba

I

Ella me amó desde el primer instante,
con un amor que yo no conocía.
Una entrega culminante,
y amor profundo, tremendo y desde el primer día.

II

Yo era todo para ella,
y es un detalle el que lo dijeran sus palabras,
lo mágico es que lo decían todos sus gestos y acciones.

III

Mi china me escribía mensajes de amor
y hacía todo por verme feliz.
Muy muchas gracias más.
Ejalé tú mí.
Soy tu pesotita tuya.
Te amo muy mucho.
Hola mi amorito.
I love you all you can eat.

IV

Yo no le compraba ni una bebida en la fiesta,
y ella era tan feliz,
y sus ojitos bellos y chinos sólo me miraban a mí.

V

Yo dejaba que ella caminara en frente de mí en el club,
a una distancia tal que no nos vinculase.

Y observaba como otros hombres la miraban con
deseo,
sonriéndome pues la sabía tan mía.

VI

Todo su ser me decía que me amaba,
pero sus lindos ojos,
sus bellos ojos lo gritaban.

Ya no me amaba

I

Ya no me amaba.
En todo momento habló de yo
y ya no de nosotros.

II

Cuando vi que le atraía ese hombre,
corrí a buscarla a proponerle volver conmigo,
a crecer juntos en el amor.
Pero me miraba como quien mira a alguien
hablando en un idioma desconocido.
Su cara era de total indiferencia,
frialidad, desinterés.

Me dijo que ya se habían besado
y yo le contesté que el tipo era un jugador,
que yo lo había visto coqueteando con otras mujeres.
Hasta le nombre a una: Claudia, una rubia.
Ahí cambió su cara.
Sólo ahí,
como otra puñalada más que me
mostraba cuanto el tipo le interesaba,
y sobre todo,
que ya no me amaba.

III

Me vio el corazón quebrado y no derramó una
lágrima.

Sus lágrimas sólo cayeron cuando habló de cómo ella
sufrió.

Ni mis tristezas, ni mis razones, ni mis disculpas la
conmovieron,
y cuando se alejó, me miró a los ojos y sonrió.

IV

Cuando me amaba,
todo yo era perfecto.
Cuando le pedí que regresara, me dijo:
You really need to work on yourself.

V

Aceptó hablar no porque yo le interesara,
sino que para no incomodar a su nuevo hombre,
sus palabras fueron ordenes de lo que
yo debía o no podía hacer.

VI

Cuando me amaba
no dudé nunca que me amaba.
Cuando estuve sin ella
me demostró su amor de mil maneras.
Cuando ya no me amaba
entendí la grandeza de su amor.

VII

Sus ojos que yo conozco tan bien
me miraron con total indiferencia y
casi por compromiso me dijo:
I love you, but I'm not anymore in love with you.

VIII

Ya no me amaba,
tanto así que tuvo que preguntarle
a sus amigas
si era sensato o no coquetearle feliz a este hombre,
delante de mí,
sabiendo de sobra que yo aún la quería.

IX

Sus ojos deseaban a este hombre y
no le importó demostrarlo delante de mí.
Al contrario, lo hacía con su mejor sonrisa.

X

Por primera vez en mi vida,
cuando vi que ya no me amaba.
Me pregunté por el amor,
la familia, la vida, los hijos.

XI

Ya no era cordial,
y gozosa le mostraba al mundo que era feliz sin mí.

XII

Con la fortaleza de haber encontrado a otro,
le sonreía a cualquiera.
Coqueteaba y buscaba la atención masculina.
La virtud con la que siempre se presentó a sí misma,
estaba tan ida como su amor por mí.

XIII

Siempre habló de su virtud
y fue consecuente con ello,
más cuando ya no me amaba,
su deseo era público
y estaba disponible al mejor bailador.

XIV

Todavía me quería cerca,
ella decía porque todavía había algo de amor.
Pero yo conocía demasiado bien sus ojos,
y entendí que era su ego disfrutando de la situación.

XV

Yo no conozco a este hombre,
pero conozco a los hombres.
Sé que una mujer triste de amor
es una presa fácil.
Además, es tan evidente que este nuevo hombre
le ha retornado la confianza,
el ego y la alegría.
Que ella no es ella.
Pero ella no lo puede ver.
Es una cosa de neurotransmisores:
serotonina, dopamina, adrenalina.
La química del cuerpo más un corazón roto
la tienen ida.
Y mi amor ya no es suficiente
para sacarla de ahí.
Ella ciega y deseosa corre tras el deseo.

Sin ti

I

Sin ti camino mirando al suelo y
pago entradas a fiestas
en donde lo único que hago es ver a la gente bailar.

II

El deseo me alejó de ti
pues añoré estar con otras.
El problema:
es que no conozco el amor sin ti.

III

En el final, el principio es el silencio.
En todo lo demás es sólo dolor.

IV

Pudiste ser, chinita,
pudiste ser.
Te dejé ir
porque las peores decisiones
son siempre las decisiones de amor.

Pudiste ser chinita,
pudiste ser.
Tú querías y tenías amor para toda la vida.
Yo sólo conocía el amor
como compromiso de arrendamiento.

V

Un día desperté y no eras tan linda.
Y luego, sin ti,
ni a la más guapa le volvió asentar la belleza.

VI

Duele esta hueá.
Era verdad que esta hueá dolía.
Saber que donde estoy yo, estás tú.
Y donde yo no estoy, otro está.

VII

Sin ti llegué a tantas fiestas
cuando ni siquiera abrían todavía.
Sin ti bailé con la que no sabe bailar.
Con las que estaban en mi lista negra.
Con la fea.
Con la borracha.
Con la que baila con una tremenda cartera.
Y hasta con la que pregunta si es salsa o bachata.

VIII

Sin ti las noches son tan largas,
los despertares tristes,
y el resto del día ando solo
y errando.

IX

Sin ti mi alma escucha menos a mis ojos.

X

Sin ti llegaron por montón:

128

gente estúpida,
morbosos de mierda.
Hienas que se han enterado de mi dolor.
Nunca estuvieron,
nunca llamaron,
nunca nada les importó.
Hoy llegan con sarcástica sonrisa,
o con profunda cara de pena
preguntando cómo estoy.
Tratando de decir algo que
deje en descubierto mi dolor.
¿Cómo estás?
¿Cómo te sientes?
¿Cómo has estado?
¿Alguna novedad?
Insisten e insisten.
Preguntando y fingiendo inocencia,
buscando el gozo a través del dolor ajeno.

XI

Todavía escribo notas con cosas pensando
que tal vez algún día te las podré contar.

XII

Sin ti el vacío es la carga más pesada,
y a mis ojos les ha dado por llorar en las madrugadas.

XIII

La soledad de mis días solo,
nunca me dijeron nada.
Cuando estuve sin ti

comprendí que no es casualidad
el estar siempre triste.

XIV

Pasó en el supermercado,
en el pasillo de los snacks.
La cara de esa mujer
era como la de alguien que recién
se entera de la muerte de un ser querido.
No sé cuánto rato me estuvo mirando.
No sé cuánto rato sin darme cuenta
estuve con la cabeza baja y la mirada perdida.
Cuando vi que a aquella mujer me miraba
y lo que veía le causaba tanta pena,
tanta consternación,
sin pensarlo dos veces
dejé la mercadería en la canasta y me fui sin comprar.

XV

Sin ti hablé.
¡Putá que hablé!
Hablé con tus amigas y
volví locos a mis amigos,
a mi madre.
Hablé con desconocidos.
Hablé y hablé y hablé.
Y no mejoró en nada lo de nosotros,
pero sí descubrí quienes son los míos.
Los que me quieren.
Los que sin ti o contigo
estarán siempre conmigo.

XVI

Sin ti, no es lo correcto,
debo decir:
sin nosotros.
Tú estarás un rato largo conmigo.

XVII

Estamos hechos de música, de sonidos.
Y a punta de cumbias me estoy sacando esta pena de
ti.

XVIII

Sin ti entendí que yo siempre había amado con los
ojos,
por eso había sido todo tan fácil y feliz.

XIX

¿Y sin ti,
con qué lleno este vacío?

XX

Sin ti fue el ego,
la pena, el dolor.
pero sobre todo,
el maldito insomnio.

Belleza

Con el tiempo
se fue el peinado,
el maquillaje,
las pestañas,
el perfume,
las uñas,
la ropa especial,
los tacos,
la emoción,
la novedad,
la simpatía,
la juguetona risa,
la mirada jovial,
y sólo quedó su cuerpo,
desnudo
y conocido.

Y yo lo vi con detenimiento
y me dije:
se está poniendo feo.

Después,
cuando el dolor llegó con su ausencia definitiva,
recordé su cuerpo
y entendí que la belleza estaba en sus gestos.
Y el tiempo
solo hace de ellos que extrañe cada vez más
su ser, su cuerpo, su belleza.

No se puede comparar

El dolor mueve,
uno hace más para evitar el dolor
que para crear alegrías.
El dolor llega,
el dolor es,
y sin embargo,
dos personas iguales no llegaran nunca
a un gran acuerdo sobre el dolor.
El dolor se aprende,
mas nunca es compartido.
El dolor no es ni comparable,
ni razonable, ni justo.
Y uno, si es que sabe,
si es que algo realmente entiende,
es solo sobre su propio dolor.

Jorgito

Mi amigo lo llamaba Jorgito,
aunque él era 15 años mayor.
Jorgito era callado y en sus pasos lentos
arrastraba una sombra de insatisfacción.
Había sido cocinero y vivido muchos años en Europa.
Amigos, mujeres y viajes le sonrieron en el exterior.
A su llegada a Chile,
Y a ese Chile de región lejana de la capital,
era sólo un cesante más.
Para muchos,
era sólo una expresión disminuida de algún Jorge.
Él era Jorgito.
Solo, cesante, chico, guatón y feo.
Jorgito arrendaba una pieza en el departamento de mi
amigo.
Se encerraba en su pieza, comía comida chatarra
y bebía cervezas todas las noches.
Para mi amigo y para mí, Jorgito era un don nadie.
Un fracasado,
alguien sin ánimos ni aspiraciones,
era simplemente un pobre huecón.

Años después y estando fuera de Chile,
Jorgito se me aparece en mis días nublados
como esa verdad evidente que los años jóvenes
impiden ver.
Jorgito no pudo con el cambio drástico que es llegar a
tus raíces
en donde tu fruto no es exótico, apreciado, ni especial.

En donde abunda la maleza que no es mala
pero es esa que limitas las flores
y daña las tierras de cultivo.
Jorgito regresó a su tierra,
que no era su tierra por elección sino por azar,
y ahí, en su propio suelo se sintió más solo y feo que
nunca.
Con escasas monedas para arrendar una pieza pequeña
a un joven 15 años menor, que le va mucho mejor en
la vida
y que cada vez que inicia una conversación,
lo mira con educada cordialidad y le llama Jorgito.

Una canción de aquellas

Una canción de aquellas
que me hace apagar la música,
sacarme los audífonos de los oídos,
y así, en el silencio,
escuchar mejor la
bulliciosa conversación que
mi mente ha comenzado a entretejer.

Ya va a llegar

Uno tiende a creer que la que va a ser,
llegará.

Absurda y triste creencia.

La que es, uno aprende al final,
es la que era y ya no está.

No sé cómo decirlo, pero sé lo que es.

No era nada de su cuerpo, o de su ser,
y lo era todo de su cuerpo y de su ser.
No era nada que se puede decir con palabras,
y sin embargo puedo escribir un libro señalando sus
bellezas.
No sé cómo decirlo, pero sé que fue amor.

Cosas que me dijo

Cosas que me dijo:

Sí.

No.

No tengo sexo a no ser que esté en una relación.

Buenos días.

No creo que ronque, quizás puedas confirmarlo con mis amigas.

Necesito un café.

Eres especial.

Me gusta la serie friends.

Cuando niña practiqué gimnasia.

Te amo.

La comunicación es esencial.

Yo no soy como esas mujeres.

Mañana es jueves.

Baby.

Holy guacamole.

Estoy enamorada de ti.

No puedo vivir sin bailar.

Varias veces he tenido esta historia de nosotros en mi mente, viajando juntos en un automóvil. Es un coche de color verde menta. Estamos conduciendo a través de un desierto. Estamos conduciendo a un destino desconocido y nunca nos detenemos. La vista también es prácticamente la misma: desierto naranja/rojo que consiste en arena con algunas montañas rocosas no demasiado altas a nuestro alrededor. Eres tú quien conduce el automóvil.

No estoy enamorada de ti.

Ehh.

I love chips.

Todas las mujeres tienen un periodo donde they go wild.

I don't do rebounds.

¿Hechos? ¿Mentiras? ¿Verdades?

Eran palabras,

sólo eso,

palabras.

7 días y 45 noches

Te gané Joaquín Sabinas,
aunque no discuto que escribes 100 veces mejor que
yo.

A mí no me demoró olvidarla diecinueve días y
quinientas noches.

A los 7 días ya anda bien,
y al mes y medio
tiqui y taca.

¡Por las rechucha!

I

Ella sabía, ¡por las rechucha!
Sabía hacerse la que no sabía.
Sabía sonreír como si sonriera.
Sabía tocar cuando había que tocar,
donde había que tocar,
como había que tocar.
Sabía del arte mentiroso y sensual de brindar y quitar.
Y lo peor de todo
es que sabía fingir honesta inocencia
como la más inocente de las inocentes.

II

Al besarla a veces hacía un sonido
como de quejido,
pero quejido calentón:
ah.
Bien sutil.
Suave.
Suave y calentón.
En ocasiones separaba de mí,
y al mismo instante me jalaba hacia ella,
como dándose por vencida y asumiendo
que no podía parar de besarme.
Al hablar y cuando sabía que le iba a reclamar algo,
me tocaba sutilmente,
me daba una caricia,
me tomaba la mano y sus dedos los frotaba con los
míos.

A veces me preguntaba cosas,
pero ya sabía la respuesta,
o me hacía ayudarla en algo que ella sin mi ayuda
podía hacer.
Sabía morderse los labios en el instante preciso.
Ella sabía tan bien,
tan re bien ¡por las rechucha!
Como engatusarme.

One life!

I

Métale barras de proteína, cafeína,
y métale bailando.

II

No trato de vivir a lo vivo,
sino que con criterio.
Pero criterio de rockstar.
Sólo se vive una vez,
y a lo hecho, pecho.

III

Yo soy porfiado
y me ha dado hasta ahora resultado.
Además, no sé por qué hace ya tanto tiempo
en que me he dado a pensar que soy un rockstar.

IV

Entran por los ojos.
Se quedan por lo que dan.
Ninguna siquiera se acerca al corazón.
La lista es larga y no hay tiempo que desperdiciar.

V

Era difícil no mirarla con pasión.
Ni recordarla por las noches,
pues al hacer el amor,
sabía las técnicas.
¡Todas las técnicas!

Como en las películas.
¡Como en esas películas!

VI

Dilemas de gozador:
entre el deseo de complacer el deseo,
y la incomodidad de alagar la mácula de su
promiscuidad.

VII

Confundido por el deseo,
las emociones, el amor,
la moral y tanta otra cosa,
hablé con mi buen amigo
y me señaló:
olvidamos que somos animales.
Y listo,
se me pasaron todas las dudas.

VIII (Sao Paulo café)

Yo la hice,
y varias veces.
Yo vi a la belleza mirándome con deseo.
Y ahí, la miré, la besé,
y la tuve conmigo.

IX

Sin conocerme y viéndome en la duda,
buscó convencerme con palabras que yo ya ni oía,
en un momento me dijo: one life.
Y todo pasó.

En mí para ti

Cuando se busca afuera de sí,
cuando la inversión es externa,
resulta pero con una fragilidad extraña.
Fragilidad casi siempre visible sólo con el dolor,
el fracaso o la soledad.
Cuando la búsqueda es interna,
cuando se trabaja en sí mismo,
resulta pero con inconsistencias,
somos muy poco y casi ni importamos.
Cuando se busca adentro para brindar,
cuando es sencillamente de mí para ti,
el milagro ocurre.

Duele

I

Se suponía que eran también mis amigas,
hasta que las vi aplaudiendo
al ver a mi ex coqueteando con otro,
pese a que yo estaba ahí,
y bien sabían que yo aún la quería.

II

Lo he leído, estudiado, conversado
y entiendo lo que es,
es una torpeza,
es ego,
es tufo de orgullo,
pero igual duele.
Duele saber que
para él era sólo una cacha.
Un número más.
Una nacionalidad más.
Una historia para el ego y los amigos,
pero para mí era el amor
queriendo ser gozado por otro.

III

Te mienten
y con un calambre en el estómago
se te retuerce hasta el alma,
al descubrir que no era
la que decía ser.

IV

Para abrir sus piernas
me pidió primero amor,
me pidió abrir mi pecho,
me pidió entregar mi ser.
Con tiempo y gestos
la fui cobijando en mi corazón.
Llegó el amor.
Hicimos el amor.
Éramos amor.
Luego descubro que
otro entraba por ahí
como Pedro por su casa,
y ella feliz lo recibía,
y la noticia duele,
duele en el ego
pero también en el corazón.
Y así ando ahora
caminando con inseguros pasos
y el pecho abierto
sangrando dolor.

V

Y ni siquiera él iba a su casa.
Ella caliente partía a la de él
aunque fueran las dos de la mañana.

VI

No es que haya encontrado el amor en otro hombre.
Él la quería para la pura cama y ella se regaló.
Eso es lo que duele.

VII

El dolor me agarró firme,
pero espérate a que pueda comer más,
y sobre todo, a dormir más.
Espérate no más.

VIII

Te hieren.
Te mienten.
Te rompen el corazón.
Te dejan todo inseguro.
Se te acalambra hasta el alma
y luego te dicen:
el pasado es el pasado,
hay que olvidar,
hay que perdonar.
Como si el dolor no doliera.

IX

She made me believe that I was the one,
when I was just another one.
Even worse, when she had the opportunity to choose,
I wasn't even considered as an option.

X

¿Dime qué hizo él?
¿Cuánto esfuerzo puso?
¿Cuánto esfuerzo sabiendo que tú estabas lista?
Dame tus excusas, tus lágrimas,
échame a mí la culpa,
pero bien sabes que me fallaste.

Karma

Esto no es poesía,
es karma.
Cuántas mujeres se me entregaron
cuando estuve sin ti.
Incluso amigas tuyas.
¿Qué hice?
Nada,
o para ser sinceros,
muy poco,
pues busqué evitar tu dolor.
Sin embargo,
cuando el primer hombre
que encontraste atractivo te coqueteó,
¿qué hiciste?
Te regalaste,
y de paso
me sonreías mostrándolo como un trofeo.
Por un par de semanas fuiste su entretenición,
te coqueteo, te tuvo
y luego te despachó.
Eso no fue ni romántico,
ni poético,
eso fue karma,
y lo fue para los dos.

Ingenuo como Sorullo

Mi padre y yo nos reíamos siempre
al oír la cumbia: Capullo y Sorullo,
y hasta una vez se la traté de explicar
a ella cuando me dijo no entender por qué
las personas mienten en las relaciones.
Yo le dije que todo el mundo miente,
que en Latinoamérica era común el engaño,
y le quería mencionar conceptos típicos
como una canita al aire, doña segunda, el detalle,
la querida, la sucursal, la suplente, la capilla, o la otra.
Pues ella me aseguró no entender por qué
una mujer estaría dispuesta a hacer eso,
a ser la amante,
a tener sexo por sexo, sin amor,
a ser sólo eso, una entretenición.
Y yo ingenuo y hueón, le creí.

Ojeroso, flaco y feo

Me sacan una foto y me la envían.

Estoy feíto porque no he dormido bien en mucho tiempo.

Además, ando estresado, cansado y con pena.

Espero sea pasajero.

Era humana

I

Era humana como todos,
pero yo pensaba que era de otro planeta.
Mide 1.68, y sin embargo, siempre la miré hacia arriba.

II

Ella salía a bailar por lo general al mismo bar,
con tres o cuatro amigas más.
Todas muy seximente vestidas.
Y yo ingenuo,
viendo que a sus amigas
le entraban las señales por toditos los canales,
pensé que ella no hacía lo mismo.

III

Sus valores.
Sus principios.
Los acuerdos que habíamos hecho.
Yo pensé que los respetaría,
pero bastó que un hombre le revoliera las hormonas
para que mandara todo a la mierda.

Ya se viene

Para ser el segundo,
me parece mucho mejor.
¡La tercera será la poesía!

(Amor Vincit Omnia)

